

Algunos años más tarde, el señor Obispo de la diócesis pidió el edificio para ayuda de la crianza de expósitos; pero, reclamado por el Ayuntamiento, a éste le fué concedido por Reales Ordenes de 14 de Marzo y 5 de Mayo de 1787, siendo poco después alquilado para alfolí. Subdividióse más adelante en varios departamentos, de los que unos se destinaron a almacenes particulares y otros a dependencias públicas, reservándose siempre uno para comedias y diversiones por el estilo.

En los primeros años del siglo XIX, un vecino, nuevo Zester, quiso establecer en la antigua casa-fábrica 18 telares «en beneficio de los vecinos», pero el Ayuntamiento debía estar formado todo él por *critiquizantes*, y se opuso a que se repitiese el ensayo realizado en tiempos del buen Carlos III.

En el solar que ocupó la malograda manufactura se alzan hoy un teatro y un hotel, conservándose aún entre ambos un trozo de bastantes metros del primitivo edificio.

F. LANZA.

Ribadeo.

MONUMENTOS ANTIGUOS DE GALICIA

LA IGLESIA DE SOBRADO DE TRIVES

En la parte oriental de Galicia, la más montuosa y desconocida, hay un lugar más que lleva el nombre de Sobrado. Y al igual que sus homónimos, también éste tuvo su monasterio, del cual solamente queda el recuerdo y su antigua iglesia, en muchas partes restaurada, que es hoy la parroquial del pueblo.

Por considerarla desconocida, pues nada he visto escrito acerca de ella, y únicamente el Diccionario Geográfico de Madoz y la Enciclopedia Espasa la citan de pasada, pero sin detenerse a dar el menor detalle, y limitándose a afirmar que es gótica, en lo cual van a la par equivocadas ambas publicaciones pues nada tiene de eso, me permito dar a la publicidad estas notas, sin más pretensión que la de despertar la curiosidad de nuestros arqueólogos, para que se decidan a estudiarla aquilatándola en su valor e inventariándola entre la riqueza artístico-monumental de nuestra región.

Una tradición transmitida verbalmente de padres a hijos, pretende asegurar que el monasterio de Sobrado de Trives fué dúplice, esto es, que lo habitaban simultaneamente monjas y frailes.

La cita documental más antigua que de él se conoce se refiere al año 1287, en cuya fecha tuvo que intervenir el rey D. Sancho IV, para evitar que fueran privadas de su jurisdicción y propiedades las monjas benedictinas, que por aquel entonces lo habitaban. Repitieronse los ataques al convento en 1300 y fué de nuevo amparado en sus derechos por D. Juan I.

Posteriormente, y con objeto de evitar nuevas cuestiones, fué incorporado, como priorato, al de San Payo de Ante Altares de Santiago, quedando desde el siglo xv sujeto al dominio y jurisdicción de éste. Pero así y todo no se vió libre de la desgracia que sobre él pesaba, pues en 1590 reclamó su coto para el dominio real Felipe II, viéndose obligadas las monjas a redimirlo mediante la entrega de dos cuentos de maravedises.

Por último, tras ruidoso pleito, y amparados por las leyes desamortizadoras del Gobierno liberal, sus propios colonos entraron en posesión de su coto el año 1822. Y para que su desgracia fuese completa, en el mismo año en que perdió sus tierras, trescientos constitucionales, después de tomar el convento por mansión durante dos días, lo saquearon de manera tan despiadada, que no dejaron en él cosa alguna de cuantas guardaba.

De entonces acá, la incuria de unos y la rapacidad de otros no dejaron resto de él.

Sobre su solar y con sus propios restos fué construída la actual casa rectoral, de excelente piedra de sillería, en cuyo patio se ven una antigua y amplia escalera con sus peldaños de granito gastados por el uso, y un pozo con un enorme brocal de cantería, una de cuyas piedras presenta la huella de la cuerda con que izaban el cubo, tan profunda, que en ella coge un grueso calabrote.

Según reza uno de los libros parroquiales, hace pocos años, al abrir un hoyo en este patio para plantar un manzano, apareció una sepultura labrada en la roca, en forma adaptable al cuerpo del sujeto que la ocupó después de muerto. Por la descripción que de ella hacen, pudiera tratarse de un sepulcro antropoide.

Del en otro tiempo amplio coto del convento, queda solamente una minúscula huerta unida a la casa rectoral.

Haciendo martillo con ésta, aparece la anteportada de la iglesia, con una gran puerta ojival, curiosa ventana encima y, rema-

tando el conjunto, una cruz de brazos iguales. Otra cruz semejante aparece sobre el ángulo libre del tejado, sin duda aprovechadas ambas de la primitiva construcción, pues esta especie de pórtico es a todas luces muy posterior a la iglesia.

A la derecha, y formando un cuerpo completamente independiente, se alza una torre cuadrada, de muy ancha base para su poca altura, con escalera exterior hasta su puerta de entrada colocada en el primer piso, balcón de hierro en el segundo, en el que abre una ventana ojival tapiada y en ella la esfera del reloj, y otras dos ventanas, también ojivales, a la misma altura sobre las fachadas laterales, en las que aparecen las campanas.

Sobre su tejado, a cuatro aguas, una torrecilla metálica sustenta la campana destinada al reloj, que, según creencia general, procede del monasterio de Montederramo en el mismo partido judicial, de donde fué traído cuando la exclaustación.

Traspuesta la anteportada aparece en plano más inferior la puerta de la iglesia, y para descender a ella bajamos los once escalones de una escalera de granito que corre a todo lo ancho de este vestíbulo, en el cual vemos a una antiquísima pila bautismal, en desuso. Pertenece esta portada al románico más puro.

Sobre plintos labrados, pero tan gastados que ya no dan idea de lo que representaron, se alzan tres pares de columnas remaladas por capiteles, todos diferentes, con pájaros, cabezas de caballos y hojas, muy maltratados todos, especialmente los de animales por ser de relieve más acusado. Sobre los capiteles corre una cornisa de eslabones circulares en el lado derecho y de ramos en el izquierdo.

Apoya sobre ellos una archivolta de triple arcada, pero lisa, sin más molduras que las medias cañas. Bajo ésta abre una ventana elíptica cruzada por viejos hierros, y sostienen el dintel dos figuras humanas, de caras puntiagudas, en violenta posición, representando dos acróbatas, uno de los cuales toca un violín.

Encuadran el conjunto dos altas columnas con capiteles de figuras y hojas, corriendo de capitel a capitel un tornalluvias sostenido por ocho canecillos con figuras humanas, animales y monstruos. Todo el conjunto aparece policromado, pero ¡ay!, embadurnado con una capa de cal, afortunadamente tan tenue, que permite descubrir bajo ella los primitivos colores.

Cubre este pórtico una techumbre de madera a tres direcciones, simulando bóveda, que continúa por el interior de la iglesia.

Antes de entrar en ésta, salgamos por una puerta lateral al atrio que la rodea. Encontramos en él las escaleras que salvan el desnivel y los arranques de un claustro cubierto ya desaparecido.

En el centro, a la sombra de unos almendros, alza su severa silueta un crucero cubierto de fino musgo, tan viejo que las imágenes del Redentor y de la Virgen, talladas en la cruz, presentan sus detalles ya borrosos por la acción de los agentes atmosféricos. En su plinto parece leerse la fecha 1137. En esta fachada abre la iglesia otra puerta románica, cubierta por una frondosa enredadera que la oculta por completo.

En el muro, dividido por contrafuertes correspondientes a los arcos interiores, aparecen cuatro bellas ventanas románicas con columnitas, y a su final un ábside semicircular con otras tres análogas pero en plano más bajo; la central tapiada, por ocultarla interiormente el retablo, y abriendo directamente en él las otras dos.

Dos columnas con capiteles dividen de abajo arriba el ábside, que aparece cortado horizontalmente por tres cornisas, dos poco salientes en los arranques de las ventanas y de sus arcos, y otra más avanzada en la coronación apoyada en capiteles y canecillos representando monstruos.

Todo el ábside aparece como removido, viéndose espacios libres en el ajuste de las piedras y en las de los fustes con sus plintos y capiteles, y aunque asalta la idea de pensar que tratándose de una piedra salitrosa, el tiempo haya hecho ese desgaste, la circunstancia de aparecer una piedra con inscripción colocada del revés, induce a suponer que todo ello fué reconstruido de una manera sencilla y sin los miramientos que merecía.

Por el otro lado cierra la iglesia un muro completamente liso, pues hace pocos años se derrumbó el viejo, y al rehacerlo, sin duda por escasez de recursos, y por poco celo en sus directores, no utilizaron los elementos del antiguo, que aparecen diseminados sobre los muros que cierran el atrio.

A este lado es donde debió adosarse la sacristía que aparece por el otro, ocultando parte del ábside y de la fachada más bella. Volvamos a la iglesia, cuyo interior, de pequeñas proporciones, es de una sola nave sin crucero.

De su antigua bóveda conserva solamente la parte correspondiente al presbiterio, pintada al fresco, con una corona real en su centro que cobija un escudo de dos cuarteles con un castillo en uno y un león rampante apoyado en un báculo episcopal en el otro.

Prolijos adornos y caprichosos rameados unen este escudo a varios círculos con las Virtudes Teologales, todo ello en colores apagados y desvanecidos por el tiempo.

Sostienen el arco toral columnas con capiteles de monstruos, flanqueadas por otras más delgadas con análogos remates, y rodea el presbiterio una cornisa ajedrezada. Todo ello policromado.

Cubre el fondo del ábside y la parte de bóveda correspondiente un retablo cubierto por amplia concha, ambos prolijamente tallados y policromados. La concha lleva en su centro y en alto relieve la Transfiguración del Señor, rodeado de los Profetas Elías y Eliseo y los Apóstoles Santiago, San Pedro y San Juan.

En el retablo abren las dos ventanas laterales del ábside, alternando con tres hornacinas, ocupando la central una bellísima imagen del Salvador, admirablemente esculpida y policromada, con tal aspecto de frescura que parece recién hecha, y, sin embargo, por su factura, parece aún más vieja que el retablo.

Flanquean éste, ya fuera de él y sobre la cornisa, las imágenes ecuestres de Santiago y San Martín, tan escasas de mérito y tan infamemente pintarrajeadas, que están pidiendo a voces el perdón de sus autores.

Tiene esta iglesia otros altares y efigies interesantes, y alternando con ellos alguno más moderno con imágenes de nuestros días, en las que puso más la industria que el arte, que contrastan vivamente con las de épocas anteriores, más bellas, más artísticas y más inspiradas.

Frente a frente unas y otras, resalta aun más su diferencia con quebranto para las modernas, que hasta parece no inspiran devoción.

Su *frivolidad*, digámoslo de alguna manera, no es tan propia para el objeto a que están destinadas, como la clásica severidad, dentro de su belleza, que presentan las antiguas, tan bien talladas y policromadas que, con su frescura, parecen decirnos lo cerca que estamos de quienes las tallaron y de quienes primero las adoraron.

Como decimos antes, el lienzo de la izquierda fué reconstruido recientemente y es liso del todo. El de la derecha aparece dividido por columnas con capiteles de hojas y en él abren las bellas ventanas de que nos ocupamos al describir el exterior.

El conjunto acusa una iglesia de estilo francamente románico, y al parecer del románico más primitivo, a juzgar por la sencillez de sus elementos, pues los capiteles de hojas presentan las más

sencillas, y los de animales y monstruos, aparecen labrados con bastante tosquedad.

Y como esto va ya demasiado largo, prescindimos de otros detalles y hacemos punto. Ahí queda, pues, eso para que sirva de aviso, y otros con más conocimientos se decidan a visitar esta iglesia. La parte de Galicia integrada por los partidos judiciales de Puebla de Trives y Viana del Bollo, está por explorar, y resulta totalmente desconocida.

Cierto que es la más montañosa de la región y quizás por eso mismo, que los hace más necesarios, está huérfana de caminos modernos. Pero ya va habiendo algunos, y en estos tiempos en que el automóvil acorta las distancias, permilen ir conociéndola. Quienes se decidan a visitarla encontrarán no pocas cosas inéditas.

HELIODORO GALLEGO ARMESTO.

SECCIÓN OFICIAL

DONATIVO DE OBRAS PARA LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA

Hemos recibido, con destino a nuestra Biblioteca, dos valiosas colecciones de libros.

Una de ellas, de nuestro querido e insigne compañero el Numerario D. Marcelo Macías. Compónese principalmente de obras históricas y de literatura, y entre éstas, son muy notables las de los clásicos latinos.

La otra fué enviada por el Correspondiente D. Tomás Mirambell. Es también interesantísima, y tiene, además, la particularidad de estar formada exclusivamente por obras de los primeros escritores de Francia del siglo XVIII y principios del XIX, e impresas en francés; y también de algunas de autores de otros países, pero traducidas a dicho idioma (1).

Entre los autores figuran Florian, Genlis, Lenfant, Bossuet, Koch, Treneuil, Brard, Iverdon, Mignet, Bonnet, Aguessau, Le Roy,

(1) Sólo unas cuantas son de autores italianos, impresas unas en italiano y otras en francés.